



Foro Internacional

ISSN: 0185-013X

revfi@comex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Kibaroglu, Mustafa

Turquía y Medio Oriente en una época de grandes transformaciones
Foro Internacional, vol. XLIX, núm. 4, octubre-diciembre, 2009, pp. 892-928
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59921092006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TURQUÍA Y MEDIO ORIENTE EN UNA ÉPOCA DE GRANDES TRANSFORMACIONES

MUSTAFA KIBAROGLU

INTRODUCCIÓN

EL PAPEL QUE DESEMPEÑA TURQUÍA en los asuntos del Medio Oriente está adquiriendo mayor relevancia y es un fenómeno de años recientes. Anteriormente, el Medio Oriente apenas aparecía en el espectro de la política exterior turca debido a diversas razones: desde los malos recuerdos –de ambas partes– provenientes de la época de la caída del dominio otomano, que se prolongó por siglos, hasta el papel fundamental y estratégico que Turquía ha desempeñado en el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para defender a Occidente de la amenaza comunista. Más aún, la incertidumbre que envolvía la política mundial inmediatamente después de terminada la rivalidad de la Guerra Fría también obligaba a Turquía a tener extremada cautela, particularmente en lo referente a sus vecinos medio orientales. Sin embargo, dos acontecimientos mayúsculos –uno dentro y otro fuera de Turquía– hicieron que la política internacional turca hacia la región sufriera cambios de rumbo importantes. El primero fue la invasión de Estados Unidos a Iraq como consecuencia de los ataques a ciudades estadounidenses del 11 de septiembre de 2001. La presencia inequívoca de un número significativo de tropas norteamericanas en cada rincón del territorio iraquí ha generado grandes inquietudes en países del Medio Oriente; entre ellos, Turquía. Como resultado, fuerzas regionales han buscado formas de contrarrestar la presencia estadounidense y para tal efecto han seguido políticas que han allanado el camino hacia un acercamiento entre sí, independientemente de las divergencias que existen en una serie de temas polémicos. El segundo gran acontecimiento que dio origen a un cambio radical en la postura de Turquía respecto a sus vecinos medio orientales fue la ascensión al poder, tras las elecciones de noviembre de 2002, del Partido de la Justicia y el Desarrollo y la consecuente formación de un gobierno unipartidista. Las prioridades en materia de política exterior del nuevo gobierno han sido

Foro Internacional 198, **XLIX**, 2009 (4), 892-928

significativamente distintas a las de los gobiernos que lo antecedieron. Turquía ha seguido la doctrina de “cero conflicto con los vecinos”, obra del profesor Ahmet Davutoglu, quien, desde hace tiempo, ha sido el principal asesor en política exterior del primer ministro turco, Recep Tayyip. El profesor Davutoglu fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores a partir de mayo de 2009. Esta selección gubernamental indica que la tendencia de la política exterior turca para el próximo año se mantendrá en la misma dirección que en los últimos tiempos. Dicho lo anterior, no hay que olvidar que el Medio Oriente es, desde hace mucho tiempo, una región compleja en la que el diseño de políticas exteriores sólidas representa un desafío para todos los actores involucrados y no cabe duda de que ése seguirá siendo el caso.

Por lo tanto, este artículo intenta evaluar el ritmo del cambio en las relaciones de Turquía con sus vecinos directos en el Medio Oriente, como Israel, Irán, Iraq y Siria, desde los años de la Guerra Fría hasta el periodo posterior al 11 de septiembre. Después de un breve recordatorio del panorama general de la postura turca en relación con el Medio Oriente a lo largo de la mayor parte de la Guerra Fría, se analizarán, de manera más amplia, algunas fases de las relaciones entre Turquía y sus vecinos y se entrará en suficiente detalle para poder identificar las razones que respaldan los cambios trascendentales de actitud de cada una de las partes.

Turquía y el Medio Oriente durante la Guerra Fría: un recordatorio

Durante los largos años de la rivalidad bipolar entre la Unión Soviética y Estados Unidos, Turquía siguió una política de “no involucramiento” con el Medio Oriente, incluso con Israel. Turquía, como miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), dependía exclusivamente de la Alianza y su paraguas nuclear. El entorno turco empezó a cambiar al final de la década de 1970 conforme los países al sur y al este de sus fronteras empezaron a adquirir armas de destrucción masiva (ADM) y misiles balísticos. Sin embargo, Turquía no cambió su postura: en la percepción turca, la URSS seguía a la cabeza en la lista de peligros y la OTAN ofrecía un cómodo y tranquilizador esquema de planificadores militares. Esta dependencia exclusiva de la OTAN como elemento de disuasión habría tenido ciertos riesgos si Turquía se hubiese enfrentado a amenazas provenientes del Medio Oriente. La OTAN nunca estuvo unida en el tema de la inclusión del Medio Oriente, que, en sus planes de contingencia, se consideraba “fuera del área” de intervención. Estados Unidos apoyaba un plan de esta naturaleza, pero, en términos generales, los miembros de

Europa Occidental estaban en contra, pues concebían la OTAN únicamente como un contrapeso frente al Pacto de Varsovia. Aun cuando en el Tratado de Washington de 1949, la carta constitutiva de la OTAN, no se haga mención a ningún país como el “enemigo”, la alianza euroatlántica se formó, muy deliberadamente, para brindar una defensa común ante la amenaza soviética. Los países del Medio Oriente no representaban una amenaza para los miembros eurooccidentales de la Alianza. Excepción hecha de cierta planificación limitada para defender la zona del Golfo, rica en petróleo, de una invasión soviética, toda la región era considerada “fuera del área”; es decir, fuera del alcance de sus planes de contingencia. Por lo tanto, Turquía nunca pudo estar segura de qué sucedería si fuera atacada por cualquiera de sus vecinos medio orientales. ¿Se acogería la OTAN al artículo 5 del Tratado de Washington de 1949? En ese artículo, “las Partes [los aliados] acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas”. Esta delimitación geográfica siempre dejó abierta una interrogante sobre si los aliados europeos de la OTAN estaban absolutamente comprometidos con la integridad territorial de Turquía, particularmente en lo que respecta a sus fronteras asiáticas.

Sin embargo, aunque la élite turca en materia de seguridad estaba preocupaba ante la posibilidad de que sus aliados europeos la abandonaran a su suerte, Turquía se oponía a que se incluyeran intervenciones “fuera del área” en los planes de la OTAN. Turquía no temía tanto una agresión proveniente del Medio Oriente como ser arrastrada hacia los conflictos internos propios de la región, especialmente aquellos entre Israel y los Estados árabes. La inquietud turca tenía su raíz en la fuerza del compromiso estadounidense con Israel; compromiso que quedó de manifiesto durante la guerra árabe-israelí de 1973, cuando Estados Unidos estuvo al borde de la guerra con la Unión Soviética en defensa de Israel. Mantenerse imparcial en el conflicto árabe israelí había sido, por múltiples motivos, un pilar de la política exterior turca. La milicia turca no quería colocarse en una situación en la que se esperara su colaboración en operaciones estadounidenses diseñadas específicamente para respaldar a Israel en su conflicto con los países árabes circundantes, un conflicto que, hasta finales de la década de 1970, no mostraba indicios de disminuir.

La ambivalencia turca, en lo que a los esfuerzos occidentales de institucionalizar la cooperación entre los Estados de la “franja septentrional del este asiático” (Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán) se refiere, fue sólo ligeramente menor. Tanto el llamado Pacto de Bagdad de 1955 como la Organización del Tratado Central de 1959 y la Organización de Cooperación Regional para el Desarrollo –establecida en 1964– buscaban contrarrestar

la penetración soviética. Cada uno de ellos tuvo sus fallas, todos resultaron débiles e inútiles pero, sin lugar a dudas, fueron un recordatorio más para los turcos de la primacía de sus vínculos con Europa. No es que Turquía hiciera caso omiso de las potenciales amenazas provenientes del Medio Oriente, sino que se consideraba suficientemente fuerte para disuadir sola a sus posibles adversarios medio orientales y quería decidir por sí misma cómo y cuándo defender sus intereses en la región sin verse obligada a responder ante Europa o Estados Unidos.

La década de 1990 conllevó cambios de amplio alcance en la posición geográficamente estratégica de Turquía. A partir de la disolución del Pacto de Varsovia y de la caída de la Unión Soviética, la función de la OTAN ha perdido cierta claridad. La OTAN encontró una serie de nuevas misiones en la región de los Balcanes, pero la expansión de la Unión Europea (UE) hacia el este y los esfuerzos encabezados por Alemania y Francia por establecer un “ejército europeo” abrieron la puerta a interrogantes respecto al papel de la OTAN en el futuro. Turquía, ubicada en el extremo de la alianza de la OTAN y fuera de la UE, se pregunta ahora si todavía está protegida bajo algún paraguas colectivo. Por otra parte, las amenazas provenientes del Medio Oriente han crecido simultáneamente de manera exponencial. Países en la frontera medio oriental de Turquía se hicieron de arsenales de armas químicas y biológicas y de depósitos cada vez mayores de misiles balísticos. Más allá del potencial peligro procedente de los Estados vecinos, los grupos terroristas con base en la región se convirtieron en una amenaza con probable acceso a agentes químicos y biológicos. La posibilidad de que utilizaran armas primitivas de destrucción masiva se cernía sobre los ciudadanos y las fuerzas armadas del país. Turquía tampoco podía darse el lujo de ignorar el escenario de una conflagración regional en la que podría acabar al lado de Estados Unidos e Israel. Aunque resultaba imposible calcular la probabilidad de que una situación de esta naturaleza se presentara, ésta era suficientemente alta para justificar cierta planeación conjunta. Las maniobras militares denominadas “Águila de Anatolia” –realizadas en Anatolia central, en Turquía, en julio de 2001– incluyeron unidades de las fuerzas aéreas de Turquía, Israel y Estados Unidos, así como los sistemas de defensa aérea de los tres países.¹ Estos ejercicios militares pusieron en operación un mecanismo de coordinación militar avanzada entre Turquía, Estados Unidos e Israel y van en contra de la antigua política turca de la Guerra Fría,

¹ Las maniobras simularon operaciones tanto de defensa como de combate contra un ataque aéreo integral. En el Águila de Anatolia participaron cuarenta y seis aeronaves turcas de distinta categoría; diez cazas F-16 y dos aeronaves y helicópteros cisterna israelíes, y seis cazas F-16 estadounidenses.

que se basaba en no participar en los planes estadounidenses específicamente diseñados para respaldar a Israel. Sin embargo, la amenaza de armas de destrucción masiva y misiles balísticos ha cambiado de manera fundamental la perspectiva turca. Europa estaba demasiado distante para involucrarse en las contingencias del Medio Oriente y la OTAN se ha vuelto impredecible. De hecho, los esfuerzos de Turquía para fortalecer su postura disuasoria en el Medio Oriente mediante la cooperación con Israel fueron una medida prudente y una forma de reducir los riesgos que se podrían haber producido en las fronteras meridionales de Turquía.

LAS RELACIONES CON ISRAEL²

En la década de 1990, la cooperación militar con Israel no se limitaba a la transferencia tecnológica. Sin lugar a dudas, ambas partes estaban interesadas en el aspecto tecnológico, pero Israel tenía sus propias y particulares necesidades y si Turquía quería obtener el máximo beneficio de la relación, debía encontrar la manera de satisfacerlas. Turquía necesitaba de tecnología, pero Israel necesitaba espacio. Si bien Israel cuenta con capacidad nuclear y un escudo antimisiles basado en el sistema Arrow, el despliegue del arsenal nuclear israelí es problemático y un ataque de misiles balísticos a gran escala podría penetrar su escudo y causar miles de víctimas. Debido al reducido tamaño de Israel, a la densidad de su población y a la concentración de sus instalaciones militares, la penetración de incluso un solo misil coronado con una ojiva química, biológica o nuclear a través de su defensa aérea podría ocasionar enormes daños. Fue por eso que Israel buscó la manera de destruir los misiles enemigos antes o poco tiempo después de ser lanzados. Sin embargo, se topó con limitaciones geográficas para actuar de manera eficaz y oportuna contra misiles lanzados a gran distancia o a velocidades muy altas. La tarea es mucho más complicada cuando no se cuenta con la capacidad de una defensa de avanzada y esto es precisamente lo que Israel buscaba en Turquía.

El espacio aéreo turco limita con los de Irán, Iraq y Siria. Si cualquiera de estos países se aprestara a lanzar misiles contra Israel, éste podría solicitar a Turquía autorización para volar por su espacio aéreo y realizar ataques anticipatorios o preventivos contra los puntos de lanzamiento de misiles balísticos. Sin embargo, Israel también podría requerir el espacio turco con otra finalidad: Como Israel es tan pequeño, necesita una pro-

² Mustafa Kibaroglu, "Turkey and Israel Strategize", *Middle East Quarterly*, vol. 9, núm. 1, invierno de 2002, pp. 61-65.

fundidad estratégica más allá de sus fronteras que le permita mantener una capacidad de represalia sólida y creíble en caso de ataque. Ante una crisis, precisa puertos extranjeros seguros para sus submarinos y buques de superficie, y la ubicación de Turquía es perfecta para ello. La base para este tipo de colaboración quedó asentada en el acuerdo de cooperación militar de 1996, según el cual cada país puede desplegar o destacar temporalmente sus unidades de fuerza aérea, naval o terrestre en el territorio del otro. Para tal efecto, podrán hacer uso del espacio aéreo, los aeropuertos y puertos navales de la otra parte. Turquía volteó hacia Israel para refirmar su fuerza estratégica disuasoria mientras que, a cambio, Israel encontró una profundidad que le era indispensable.

Los intereses en conflicto entre Turquía e Israel en torno al norte de Iraq³

Durante toda la década de 1990, Turquía e Israel disfrutaron de una relación casi perfecta que, por un lado, sorprendió a sus amigos y, por el otro, incomodó a sus rivales. Sin embargo, la guerra estadounidense en Iraq de 2003 reveló que los dos viejos aliados en realidad tenían objetivos e inquietudes contradictorias respecto a la reestructuración a futuro de Iraq. Cuando Estados Unidos se propuso alcanzar sus objetivos políticos, como el establecimiento de un régimen democrático en Iraq, el clima político entre Turquía e Israel empezó a deteriorarse.

En general, se considera, especialmente en el mundo no musulmán, que los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre pusieron en evidencia la posibilidad de un conflicto entre civilizaciones cuyas principales motivaciones fueran de índole religiosa.⁴ La intensidad del trauma sufrido ese día en particular ha afectado profunda e inevitablemente la manera de pensar de quienes diseñan las políticas tanto en el mundo cristiano como en el judío. Por consiguiente, es necesario admitir que, en contraste con controversias políticas anteriores, podríamos estar entrando en una era de predisposiciones religiosas. Israel –un Estado judío– y Turquía –país con una población predominantemente musulmana– cada vez están más distanciados por no haber prestado atención a las fuerzas centrípetas que sobre ellos se ejercen como consecuencia de una coyuntura en rápida transformación.

³ Mustafa Kibaroglu, “Clash of Interest Over Northern Iraq Drives Turkish-Israeli Alliance to a Crossroads”, *Middle East Journal*, vol. 59, núm. 2, verano de 2005, pp. 246-264.

⁴ Samuel Huntington, “The Clash of Civilizations”, *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 3, verano de 1993, pp. 22-28.

El endurecimiento de la postura de Israel respecto a los palestinos así como el asesinato en serie de los principales líderes de Hamas en la primavera de 2004, que –según declaraciones de funcionarios israelíes– fue la estrategia adoptada en la lucha contra el terror, han provocado fuertes reacciones en algunos sectores de la sociedad turca. En mezquitas de grandes ciudades, como Estambul y Ankara, se organizaron manifestaciones en gran escala específicamente al terminar la plegaria del viernes en las que se quemaron banderas de Israel. Más aún, un par de ciudadanos judeoturcos fueron muertos en un acto demencial a manos de islamistas radicales sin ningún otro motivo que su mera identidad religiosa. En medio de estos acontecimientos espeluznantes que en torno a Israel se desencadenaban en Turquía, el primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, contribuyó, de forma nunca antes vista, a tensar aún más las ya de por sí tirantes relaciones con Israel a través de crudas declaraciones sobre ese país. En muchas de sus intervenciones públicas, Tayyip Erdogan criticó fuertemente a las unidades de seguridad israelíes por sus “indiscriminadas matanzas en Palestina y por la falta de prudencia. Más adelante culpó a quien fuera su homólogo israelí, Ariel Sharon, de responder a bombas suicidas con terrorismo de Estado en contra de palestinos inocentes”.⁵ En entrevista con el diario conservador israelí *Haaretz*, el primer ministro Erdogan afirmó que “los israelíes están tratando a los palestinos de forma similar a como ellos mismos fueron tratados hace 500 años”. Durante la entrevista también dijo: “Turquía favoreció un renacimiento del proceso de paz” y añadió que “la crisis que había estallado entre Israel y Turquía podía resolverse si cada una de las partes actuara en relación con la otra de manera franca”.⁶ Fue más allá al decir que “nuestros ancestros extendieron una mano amiga a los judíos en España durante la Inquisición. En ese momento, los judíos eran las víctimas. Ahora las víctimas son los palestinos. Los israelíes están bombardeando a la población civil desde helicópteros; están matando a niños, mujeres y ancianos y están destruyendo edificaciones”.⁷

⁵ Para varias declaraciones similares del primer ministro turco véase, por ejemplo, Zübe-yde Yalcin y Evren Mesci, “Ve Israil'e sari kart!”, *Sabah*, 26 de mayo de 2004, en <http://www.sabah.com.tr>

⁶ En medio de la creciente tensión que se suscitó entre Turquía e Israel después de la guerra en Iraq debido al supuesto papel israelí en los acontecimientos iraquíes que favorecían a los grupos kurdos en el norte, Ariel Sharon quiso reunirse con Tayyip Erdogan durante una escala en Estambul de regreso a Israel de un viaje oficial. Sin embargo, su homólogo turco rechazó la reunión por “falta de tiempo” y por “la poca antelación con la que se hizo la petición”. Más adelante, tras los acontecimientos en la Franja de Gaza, en Palestina, Tayyip Erdogan canceló un viaje planeado a Israel con el argumento de que “el ambiente político en la región no era propicio para que se llevara a cabo dicha visita”.

⁷ Para detalles de esta entrevista traducida del diario israelí *Haaretz*, véase “Israil devlet

En este contexto, no es difícil entender las razones por las que quienes tienen a su cargo el proceso de toma de decisiones en Israel no quieran depender de Turquía para la protección de su país de posibles ataques con misiles nucleares de Irán o de algún otro lugar. A los diplomáticos y diseñadores de políticas israelíes preocupa saber “qué garantías hay de que Turquía vaya a permitir que en el futuro Israel, ante un inminente ataque de misiles desde Irán o un punto más lejano, haga uso del territorio o del espacio aéreo turcos”.⁸

A partir del argumento anterior se podría llegar fácilmente a la siguiente conclusión: más valdría que Israel buscara otro aliado en la región que sirviera exactamente a ese mismo propósito pero que presentara menos incógnitas en relación con el futuro. Los kurdos en el norte de Iraq –que no son fundamentalistas ni parecen tener posibilidades de contar con un sistema político o mecanismo burocrático que pudiera entrar en conflicto con las expectativas de Estados Unidos o de Israel, particularmente en el campo militar– serían los candidatos ideales⁹ porque estarán en deuda con quienes hayan contribuido, de una u otra manera, a alcanzar su objetivo final: crear su propio Estado independiente.

El gran valor del norte de Iraq es que colinda en su totalidad con territorio iraní. Cuando ese territorio estaba bajo el control de Saddam Hussein, en las décadas de 1980 y 1990, el sureste turco servía al propósito de volar a lo largo de las fronteras tanto de Siria e Iraq como de Irán. De este modo, se enviaba a sus capitales el mensaje de que sus bienes estratégicos estaban al alcance de la fuerza aérea israelí. Una vez liberado del dominio de Hussein, el norte de Iraq estuvo al alcance de Estados Unidos y, por lo tanto, de Israel, potencial aliado de los kurdos. Cuando Israel determine entablar relaciones contractuales –si decide hacerlo– con la entidad kurda, que gradualmente va cobrando independencia, sería una mera formalidad emplazar en los años siguientes unidades defensivas de avanzada israelíes –como misiles Arrow y los F-16– en el norte de Iraq. Así, los analistas y diseñadores de políticas israelíes no tendrían que preocuparse del rumbo de la política nacional de Turquía ni del sentimiento público en este país y, en consecuencia, tampoco de si el nuevo gobierno turco respetaría los acuerdos entre los dos países en materia de seguridad y defensa, que son sumamente delicados.

terroru yapıyor”, *Hurriyet*, 5 de junio de 2004, en <http://www.hurriyetim.com.tr> En la misma nota, véase Abdullah Karakus, “Israil'in yaptığı terror”, *Milliyet*, 14 de abril de 2004, en <http://www.milliyet.com.tr>

⁸ Entrevista con Sharon Bar-Li Sa'ar, Embajada de Israel en Ankara, octubre de 2003.

⁹ Seymour Hersh, *Chain of Command: the Road from 9/11 to Abu Ghraib*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 2004, pp. 351-360.

El surgimiento de un Estado en toda forma, de una autonomía, o de un autogobierno kurdos en el norte iraquí probablemente sea para Turquía el peor escenario posible en lo que al futuro de Iraq se refiere. Desde otra perspectiva, estos mismos acontecimientos podrían considerarse una oportunidad para que Israel fortaleciera y consolidara su capacidad de defensa de avanzada ante la amenaza –cada vez más cercana– de que países como Irán, Pakistán y, posiblemente, otras naciones de Asia Central donde el islamismo radical está en ascenso dirijan misiles balísticos con ojivas nucleares, químicas o biológicas contra la población judía.

El futuro de las relaciones entre Turquía e Israel

Aun cuando las visitas recíprocas entre políticos del más alto nivel de ambas partes siguieron su curso, la frialdad en las relaciones entre estos dos países abarcó cerca de media década y los diversos intentos de reconciliación política no han sido realmente fructíferos. Por ejemplo, el hecho de que Turquía llevara a cabo una función de facilitación entre Israel y Siria en los últimos años generó ciertas especulaciones acerca de si esto ayudaría a revivir la relación bilateral. Sin embargo, generar este tipo de expectativas sería optimista por tres razones principales: Primero, Israel y Siria tienen varias vías de comunicación paralelas según lo requieran. Segundo, aunque Siria esté en la lista de “Estados terroristas” que lleva el Departamento de Estado norteamericano, Estados Unidos ha desempeñado un papel de mediador durante mucho tiempo. Tercero, si bien es cierto que desde 1998 existe un proceso de normalización en las relaciones entre Turquía y Siria –cuando Turquía compelió a Siria a poner fin a su apoyo al Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK)–, no se han registrado avances sustantivos entre las dos naciones más allá de las visitas recíprocas de alto nivel. También es discutible si la venta de armas acordada durante la visita del ministro de Defensa israelí, Ehud Barak, en febrero de 2008, bastará para elevar las relaciones entre Turquía e Israel al mismo nivel que tenían a finales de la década de 1990. Lo anterior se debe, en gran medida, a la enorme diferencia que existe entre entonces y una década después en la percepción que cada uno de los dos países tiene de la amenaza.

El peligro que los líderes políticos turcos veían en sus vecinos medio orientales ha disminuido notoriamente en relación con la década de 1990. Por ejemplo, en 2008 Turquía no consideraba que el programa nuclear de Irán fuera una amenaza importante. Así se infiere de las declaraciones en las que el primer ministro Erdogan enfatiza que Irán tiene derecho a desarrollar tecnología nuclear siempre y cuando no explote esa capacidad con fines

armamentistas. La relación de Turquía con Siria también está lejos de ser problemática. Si bien queda mucho camino por andar, una vez que la crisis sobre el tema del apoyo al terrorismo del PKK quedó atrás, Turquía y Siria mantienen, desde hace más de una década, una relación pacífica y amistosa. En cuanto a Iraq –por lo menos en lo que al gobierno central en Bagdad se refiere– se puede apreciar que las relaciones mejoran con bastante rapidez. Aun cuando la presencia de terroristas del PKK en los distritos del norte de Iraq –controlado por el Gobierno Regional Kurdo– ha ensombrecido las relaciones entre ambas naciones, el nivel de amenaza que Turquía percibe de Iraq no puede compararse con el peligro que le significaba el régimen de Hussein. El caso de Israel es distinto: la percepción de peligro no ha mejorado de la misma manera, excepción hecha de que la amenaza militar que representaba para los judíos el régimen de Hussein ha quedado suprimida. Sin embargo, el futuro de Iraq aún es incierto. Posiblemente haya en el frente sirio una leve disminución en la amenaza que Israel percibe tras el ascenso al poder de Bashar Assad, quien parece ser un líder más pragmático que Hafez, su padre y mandatario de Siria durante casi tres décadas. Sin embargo, el apoyo de las autoridades sirias a Hamas y el papel que la inteligencia de este país ha desempeñado en conflictos políticos internos de Líbano constituyen una amenaza importante a la seguridad israelí. La principal preocupación de Israel es la amenaza que representa el programa nuclear de Irán, particularmente si se toman en cuenta las declaraciones de la más alta dirigencia iraní, que sugieren “la destrucción del régimen sionista”. En este contexto, y a falta de la sólida amalgama que una percepción del peligro compartida entre Turquía e Israel significaba, está por verse qué tanto avanza la relación entre ellos y si será posible que vuelva a alcanzar el nivel estratégico que alguna vez tuvo. Más aún, el deterioro de la imagen de Israel ante el pueblo turco –consecuencia del golpe que sufrieron las relaciones bilaterales después del 11 de septiembre– seguirá siendo un factor fundamental en la actual relación entre estos dos países.¹⁰

Los acontecimientos en el norte de Iraq han dejado al descubierto el potencial conflicto de intereses entre Turquía e Israel, los dos países más importantes de la región. En contraste, las difíciles relaciones de Turquía con sus vecinos medio orientales, concretamente Irán y Siria, parecen estar mejorando. Dicho lo anterior, hay temas importantes –como la ambición nuclear de Irán y la firme actitud de Siria en el reclamo de las aguas de los ríos Tigris y Éufrates– que aún tienen posibilidades de escalar a conflicto en el futuro. Sin embargo, en lo que a Iraq se refiere, la inestabilidad y el caos

¹⁰ Mustafa Kibaroglu, “New Tests for Turkey’s Evolving Security Relationship with Israel”, febrero de 2008, en <http://www.jamestown.org>

en el país, así como la división *de facto* del territorio entre los árabes suníes y chiíes y los kurdos, son causa de preocupación para Turquía. Más aún, la presencia en el norte de Iraq –bajo el control de los kurdos iraquíes– de terroristas del PKK que han declarado una y otra vez sus aspiraciones independentistas no es menos inquietante desde la perspectiva turca.

LAS RELACIONES CON IRÁN

Las relaciones entre turcos e iraníes tienen una larga historia que en gran medida se ha caracterizado por la rivalidad. Hasta el siglo XVIII el principal motivo de tensión fue el conflicto entre el chiismo safávida persa y la tradición suní del islam que el Imperio otomano abrazaba.¹¹ El acuerdo de paz entre los imperios persa y otomano alcanzado mediante el Tratado de Qasr-e Shirin en 1639 logró disminuir las tensiones.¹² Cada parte reconoció que los Estados soberanos podían ser parte de la comunidad islámica mundial incluso si sus interpretaciones del islam no se correspondían.

La historia reciente de las relaciones entre Turquía e Irán¹³

A lo largo del siglo pasado, las relaciones con Turquía se mantuvieron en paz, aunque no siempre fueron amistosas. En la primera mitad del siglo XX hubo coincidencias y divergencias en la política exterior de los dos países. La diferencia más importante es que Turquía era gobernada con base en el constitucionalismo republicano establecido por Mustafa Kemal Atatürk mientras que Irán seguía un modelo de monarquía absoluta encabezado por Reza Shah.¹⁴ Aunque los sistemas políticos de Turquía e Irán fueran distintos, el hecho de que los dos países experimentaran fragmentación en el plano nacional, por un lado, y ocupación extranjera por el otro, hizo que los regímenes de ambas naciones tuvieran la inquietud compartida de con-

¹¹ Richard H. Pfaff, “Disengagement from Traditionalism in Turkey and Iran”, *Western Political Quarterly*, vol. 16, núm. 1, marzo de 1963, pp. 79-98.

¹² La línea divisoria más antigua del Medio Oriente, la frontera entre Turquía y Persia, se estableció en 1639 en el Tratado de Qasr-e Shirin, también conocido como Tratado de Zuhab. Maurice Harari, “The Turco-Persian Boundary Question: A Case Study in Boundary Making in the Near and Middle East”, tesis de doctorado, Nueva York, Columbia University, 1958.

¹³ Mustafa Kibaroglu y Yasemin Nun, “Iran”, en Mustafa Kibaroglu (ed.), *Turkey’s Neighborhood*, Ankara, Foreign Policy Institute, 2008, pp. 143-165.

¹⁴ John Calabrese, “Turkey and Iran: Limits of a Stable Relationship”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 25, núm. 1, mayo de 1998, p. 76.

solidar su poder interno y fortalecerse a sí mismos sin dejar de mantener una política internacional independiente. Con estas preocupaciones fundamentales en mente, ni Turquía ni Irán vieron en el otro una amenaza inmediata y, por lo tanto, no fueron hostiles entre sí.

Durante los años de la Guerra Fría, tanto Turquía como Irán –temerosos del expansionismo comunista y de la influencia soviética en sus asuntos internos– adoptaron una postura pro occidental y así diseñaron sus políticas exteriores. Al adherirse, en calidad de miembros fundadores, a la Organización del Tratado Central (CENTO), Turquía e Irán se convirtieron en aliados regionales. Durante el periodo de distensión que siguió a la crisis de los misiles en Cuba, en el que disminuyó la tensión entre las dos superpotencias y en el sistema internacional, tanto Turquía como Irán pudieron enfocarse en problemas regionales y en otras fuentes de preocupación. Sus esfuerzos de cooperación bilateral y multilateral recibieron el apoyo de Estados Unidos. En 1964, para promover la cooperación económica, técnica y cultural entre sus miembros, fundaron, junto con Pakistán, la agrupación Cooperación Regional para el Desarrollo, que más tarde se convertiría en la Organización de Cooperación Económica. Sin embargo, el organismo nunca logró obtener resultados concretos.¹⁵ En aquel entonces, Turquía percibía a Irán como una fuerza amistosa en el bando occidental y, más importante aún, Irán era considerado un poder establecido que no estaba dispuesto a poner en riesgo ni la posición de Turquía en la región ni su seguridad.

La Revolución islámica de Irán en 1979 debilitó la estabilidad de las relaciones entre Turquía e Irán. La ambición del liderazgo religioso iraní de exportar sus principios fundamentalistas a Turquía –laica y democrática– causó fuerte tensión en las relaciones bilaterales pues la República de Turquía fue creada en 1923 como un Estado laico. La adopción y perpetuación de principios seglares por parte de la población turca –predominantemente musulmana– ha sido desde entonces un tema delicado de la política nacional. Otro problema surgió entre los dos países cuando, a mediados de la década de 1980, Turquía se convirtió en objetivo del terrorismo del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK). Funcionarios turcos sospechaban que Irán apoyaba al PKK o se hacía de la vista gorda ante terroristas del partido que utilizaban el territorio iraní para orquestar ataques contra Turquía a través de las fronteras comunes y pobremente controladas. Autoridades turcas también acusaron a Irán de intervenir en los asuntos internos de la nación y de llevar a cabo ataques contra iraníes residentes en Turquía.

¹⁵ Richard Pomfret, "The Economic Cooperation Organization: Current Status and Future Prospects", *Europe-Asia Studies*, vol. 49, núm. 4, junio de 1997, pp. 657-667.

Por su parte, Irán acusaba a Turquía de albergar fuerzas antirrevolucionarias como los Muyahidin-e Jalq (Guerreros del Pueblo).¹⁶ Más aún, a principios de la década de 1990, la competencia entre Turquía e Irán por el “liderazgo” sobre las antiguas repúblicas soviéticas en el Cáucaso y Asia Central, que tenían denominadores comunes tanto con Turquía como con Irán en los ámbitos cultural y religioso, tensaron todavía más la relación bilateral. Para que sea un modelo a seguir por las antiguas repúblicas soviéticas, Turquía ha recibido el apoyo de los países occidentales –particularmente de Estados Unidos– que temían la propagación del islamismo político en la zona.

En la década de 1990, en Turquía, la imagen de Irán se asociaba al “régimen oscuro” que trataba de crear inestabilidad en el país euroasiático con el fin de allanar el camino a un movimiento revolucionario similar (*i. e.* islámico). La élite laica turca acusaba a Irán de apoyar a grupos religiosos extremistas en la propia Turquía. También culpaban a Irán de una serie de asesinatos que habían costado la vida a varios prominentes intelectuales laicos que, en sus escritos o discursos, habían señalado los peligros de los planes que tenían para Turquía los mulás fundamentalistas de Irán. En el campo político, la tensión entre estos países se agudizó cuando el embajador de Irán en Ankara participó, el 31 de enero de 1997, en la llamada “noche de Jerusalén” organizada en Sincan –una ciudad mediana en los suburbios de la capital, densamente poblada por personas “de fe”– por su alcalde, Bekir Yıldız. Se informó que el embajador iraní pronunció mensajes fundamentalistas ante su audiencia, criticó severamente el laicismo turco y maldijo a Atatürk por haber fundado la República turca sobre principios laicos. Poco después de este incidente, el 4 de febrero de 1997, un convoy de tanques de combate y vehículos blindados de la armada turca desfilaron por las calles de Sincan. El propósito era demostrar la determinación con la que los círculos laicos del país, encabezados por las fuerzas armadas, defendían el carácter laico del régimen turco. Se dice que también este suceso desencadenó la serie de acontecimientos y manifestaciones populares que puso fin en junio de ese mismo año al Refahyol, la coalición bipartidista en el poder. El gobierno refahyol estaba compuesto por el Partido del Bienestar (*Refah Partisi*, RP) –de corte islámico y cuyo líder, Necmettin Erbakan, fue el primer ministro– y el Partido del Camino Verdadero (*Dogru Yol Partisi*, DYP) –de centro derecha y corte conservador, cuya lideresa, Tansu Çiller, fue viceprimera ministra. Este gobierno surgió de las elecciones celebradas democráticamente en la primavera de 1996 en las que media docena de partidos –que difícilmente podían lograr una coalición sin los diputados

¹⁶ Calabrese, art. cit., p. 77.

del RP, considerados los representantes de las facciones “islamistas” en Turquía— accedieron a la Gran Asamblea Nacional.

Un enfoque político “islamista” caracterizó la larga carrera de Erbakan. Sus partidos, el Partido del Orden Nacional (*Milli Nizam Partisi*, MNP) y el Partido de Salvación Nacional (*Milli Salamet Partisi*, MSP), fueron eliminados por la Corte Constitucional en la década de 1970 y por los líderes del golpe militar en la de 1980, respectivamente. Siempre y cuando Erbakan fuera percibido como alguien que representaba únicamente a un pequeño porcentaje de la población turca que esperaba instaurar la ley Sharia, el régimen no se sentía inminentemente amenazado. Sin embargo, su imprevisible ascenso al cargo de primer ministro y sus precipitados intentos por redirigir la orientación de la política exterior convencional de Turquía del mundo occidental al mundo islámico no fueron tolerados por los “guardianes del régimen” (*i. e.* el ejército). La decisión de Erbakan de realizar su primera visita oficial en su carácter de primer ministro de Turquía a Irán —fundamentalista islámico— y la segunda a la Libia autoritaria del coronel Gaddafi generó gran revuelo en los círculos laicos dominantes del país. Visitas de este tipo eran poco comunes en la historia de la República de Turquía. A fin de cuentas fue expulsado del puesto que había ocupado durante alrededor de un año a través de lo que se llamó un golpe de Estado posmoderno. Al final, la Corte Constitucional clausuró tanto el Partido del Bienestar de Erbakan —en enero de 1998— como su reemplazo, el Partido de la Virtud (FP) —en junio de 2001— con el argumento de que se habían “convertido en el cuartel logístico de los intentos de las facciones islámicas de Turquía de derrocar el régimen laico democrático fundado con base en los principios de Atatürk”.¹⁷

El impacto del 11 de septiembre en las relaciones entre Turquía e Irán¹⁸

El incidente de Sincan por sí mismo demuestra qué tan cercanamente monitoreadas estaban las actividades de Irán en Turquía y la velocidad y eficacia con que los círculos seculares en la estructura estatal las afrontaban. Sin embargo, en el periodo inmediatamente posterior al 11 de septiembre, Turquía adoptó una actitud radicalmente distinta respecto a Irán. El clima político dentro y fuera de Turquía era sumamente diferente al de algunos

¹⁷ Hootan Shambayati, “A Tale of Two Mayors”, *International Journal of Middle East Studies*, núm. 36, 2004, pp. 253-275.

¹⁸ Mustafa Kibaroglu y Baris Caglar, “Implications of a Nuclear Iran for Turkey”, *Middle East Policy*, vol. 15, núm. 4, invierno de 2008, pp. 59-80.

años atrás; los actores en puestos de decisión eran completamente disímiles a los anteriores y las relaciones exteriores turcas con sus vecinos seguían un camino sustancialmente distinto. Tras los acontecimientos que condujeron a la invasión de Iraq por parte de Estados Unidos en 2003, la relación entre Turquía e Irán parece haber entrado en una nueva fase. Inquietudes similares sobre las probables consecuencias de los sucesos en Iraq pueden haber motivado a los dos países a confluir en sus posturas políticas en temas políticos regionales. Desde entonces, existe un reenfoque sin precedentes entre Turquía e Irán que ha tenido como resultado un aumento en el intercambio de visitas oficiales de alto nivel.

El cambio en la percepción de Estados Unidos e Israel

Hasta el 11 de septiembre de 2001, las relaciones de Turquía con Estados Unidos eran bastante buenas y sólo desde 1991 hubo esporádicamente algunos desacuerdos –aunque graves– sobre la aplicación de la política de zona de prohibición de vuelos hacia Iraq. Por su parte, las relaciones con Israel eran históricamente muy buenas y alcanzaron su más alto nivel con la firma del acuerdo militar integral en 1996. No puede menospreciarse el papel que desempeñó Israel en la presión nunca antes vista que Turquía ejerció sobre Siria en el otoño de 1998 para que cesara su largo apoyo a la organización terrorista del PKK así como para la expulsión del líder Abdullah Öcalan del territorio sirio gracias a la que fue capturado en la embajada griega en Kenia.

Históricamente, las relaciones entre Turquía y Estados Unidos e Israel han sido buenas en términos generales. Sin embargo, una serie de acontecimientos posteriores a los ataques del 11 de septiembre han alterado significativamente la visión que ambas partes tienen del mundo. Muchos analistas políticos y estadistas coinciden en que el fracaso de la resolución de la Gran Asamblea Nacional del 1 de marzo de 2003 –que hubiera permitido el despliegue de tropas estadounidenses de decenas de miles de efectivos en territorio turco como parte de la estrategia en la guerra contra Iraq– fue un golpe nunca antes visto para la relación entre los dos países. Esta relación sufrió otro fuerte golpe el 4 de julio de 2003 cuando tropas norteamericanas detuvieron a una docena de soldados de las Fuerzas Especiales Turcas que, con el conocimiento de las autoridades estadounidenses, habían estado operando específicamente en labores de inteligencia y monitoreo durante más de una década en los distritos del norte de Iraq. Este vergonzoso incidente, que consternó a la cúpula militar de Turquía y a la nación en su conjunto, se convirtió desde entonces en la fuente del sentimiento antiestadounidense que se disparó en prácticamente todos los sec-

tores de la sociedad turca. Más aún, el evidente apoyo de Estados Unidos a los grupos kurdos en el norte de Iraq –que, según muchos en Turquía, están a sólo unos pasos de proclamar la independencia– también ha dañado la relación bilateral que no ha vuelto a alcanzar el nivel que tenía antes del 11 de septiembre. En Turquía también se piensa que Israel está estrechamente vinculado con las políticas estadounidenses hacia Iraq en general y para la región kurda en particular que, a fin de cuentas, dañan intereses vitales de Turquía en la región. Algunos analistas turcos van más allá al afirmar que en realidad es Israel quien dicta estas políticas a Estados Unidos gracias a la fuerte influencia que tiene en el Capitolio y que ejerce mediante el poderoso cabildeo judío. Además de las interpretaciones preponderantemente “nacionalistas” (*Ulusalçı*) de las políticas estadounidenses e israelíes para el Medio Oriente en general y para Iraq en particular, existe otra interpretación “islamista” de lo que pasa en y alrededor de Turquía y por qué. La reacción de las poblaciones cristianas y judías a los ataques del 11 de septiembre se ha traducido en una retórica antiislámica tanto en las declaraciones de muchos políticos como en los medios de comunicación occidentales. En la mayoría de los casos, se asocia, directa o indirectamente, el islam con el terrorismo o, en el mejor de los casos, con un extremismo religioso antagonista de la cultura occidental y que representa “lo otro”. Este enfoque ha generado reacciones de oposición en el mundo islámico que han provocado manifestaciones brutales en países musulmanes en contra del cristianismo, del judaísmo y de sus representantes. La ofensiva militar por parte de tropas de Estados Unidos en Iraq, que fue cubierta ampliamente por los medios de comunicación de los países islámicos, también ha incidido profundamente en la opinión pública y alimentado un sentimiento antiestadounidense en estos países.

Un cambio de actitud en el gobierno turco

El ascenso al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en Turquía, con un llamado “islamista” y “liberal-conservador”, tras las elecciones generales de noviembre de 2002 no puede explicarse a cabalidad sin tomar en cuenta el contexto arriba mencionado. En Turquía muchos vieron en el AKP la continuación de los partidos islámicos, como el MSP, el RP y el FP, a los que les había sido prohibido participar en política. Del mismo modo, no encontraron mayores diferencias entre Recep Tayyip Erdoğan, líder del AKP y primer ministro, y Erbakan. En un principio, el gobierno del AKP no eligió confrontar a Estados Unidos e Israel frontalmente en temas de política exterior.

Sin embargo, eventualmente, algunos diputados del AKP y el propio primer ministro Erdogan empezaron a hacer fuertes declaraciones sobre Israel y sus políticas para Palestina y, tras el asesinato de líderes espirituales de Hamas y el derribo de casas palestinas en Gaza por parte fuerzas armadas israelíes, criticaron públicamente a Israel por "cometer terrorismo de Estado". Más aún, a pesar de que las autoridades turcas reconocieron oficialmente a Hamas como una organización terrorista, el líder en exilio de Hamas, Jaled Meshaal, fue cordialmente recibido en febrero de 2005 en las oficinas centrales del AKP en Ankara. Este acontecimiento, entre otros, aparentemente ha distanciado a Turquía de Israel durante el gobierno del AKP.

Los "nacionalistas" en Turquía aplauden a la dirigencia iraní y sus "dignas" políticas para proteger los derechos de Irán y los intereses nacionales contra la "única superpotencia", Estados Unidos. Sugieren además una actitud similar a los políticos turcos, a los que critican duramente su incapacidad, ante la presión del gobierno estadounidense, de tomar medidas contra los líderes kurdos o contra los terroristas del PKK en el norte de Iraq. Por su parte, los "islamistas" apoyan la ambición de poder nuclear iraní, que, desde su punto de vista, aterra a Israel y obligará al Estado judío a respetar a sus hermanos musulmanes en Palestina o en cualquier otra parte del mundo. Un sentimiento negativo contra estos países, que fueron los aliados más cercanos de Turquía en el pasado reciente, domina a la ciudadanía turca y no sólo se ha traducido en un deterioro gradual de la relación bilateral en el ámbito gubernamental sino que ha ocasionado que los turcos brinden un enorme apoyo a países como Irán, que desafían las políticas de Estados Unidos e Israel.

El futuro de las relaciones entre Turquía e Irán¹⁹

A pesar de los signos positivos, todavía es muy pronto para saber si las relaciones entre Turquía e Irán seguirán el mismo camino a largo plazo. Es sumamente probable que tanto la naturaleza como el alcance del programa nuclear iraní tengan un impacto determinante en el futuro de las relaciones bilaterales. Aún existen demasiados factores desconocidos al respecto y se requiere que Irán colabore más con la comunidad internacional y con sus vecinos para que haya mayor transparencia sobre su capacidad y sus intenciones de avanzar en su programa nuclear. Sobre este tema en particu-

¹⁹ Mustafa Kibaroglu y Aysegul Kibaroglu, *Global Security Watch – Turkey: A Reference Handbook*, Westport, Connecticut, Praeger Security International, Greenwood Publishing Group, 2009.

lar, el 5 de junio de 2008, el jefe del Estado Mayor del Ejército, Yasar Buyukanit, afirmó –en un discurso pronunciado en un simposio internacional sobre temas de seguridad en el Medio Oriente celebrado en Estambul– que la capacidad nuclear de Irán constituye para Turquía “la segunda fuente de preocupación en materia de seguridad”, sólo después de la situación en Iraq. La perspectiva militar del general Buyukanit, que en cierta medida difiere de la perspectiva política del gobierno del AKP, merece ser analizada cuidadosamente ya que Turquía sería uno de los países más negativamente afectados por el poderío nuclear iraní, si es que llega a desarrollarse. A primera vista, lo anterior podría parecer una exageración, pero el análisis que se presenta a continuación puede indicar que no faltan argumentos sólidos. Si Irán construye un arsenal nuclear, sólo añadirá una nueva dimensión a su posición –ya militarmente superior– en relación con los Estados del Golfo como Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Arabia Saudita. Seguramente Siria se mantendrá como el único aliado de Irán en la región –principalmente por razones geopolíticas–, por lo menos mientras la dinastía Assad –o un gobernante con la misma ideología– permanezca en el poder. Desde que las antiguas repúblicas soviéticas del Cáucaso y Asia Central obtuvieron su independencia, sus relaciones con Irán siguen creciendo en muchas áreas. No existe realmente una manzana de la discordia entre estas repúblicas e Irán, a no ser por la aspiración del pueblo azerbaiyano de un “gran Azerbaiyán” que trascienda la frontera entre Azerbaiyán e Irán.²⁰ Sin embargo, estas demandas no tienen la fuerza suficiente para desencadenar un movimiento secesionista en la región si Irán –con un líder religioso azerbaiyano, Alí Jamenei– desarrolla armas nucleares. Aunque Irán creara un pequeño arsenal de armas nucleares, no desafiaría a Rusia, la segunda potencia nuclear a nivel mundial. Fuera del enorme desequilibrio que existe entre estos dos países, no se vislumbra en el horizonte ninguna hostilidad importante entre ellos. Además, entre Rusia e Irán hay una relación de patrono-cliente, particularmente en el ámbito nuclear, que muy probablemente continuará en el futuro y que afianzará la posición del primero respecto al segundo. El posible poderío nuclear de Irán tampoco representará un desafío importante para Pakistán, la India o China, que ya son potencias nucleares. Además, ninguno de los tres países tiene algo importante que disputarse con Irán que pudiera llegar a convertirse en una confrontación en el futuro inmediato. Al contrario, la dependencia de China y la India del suministro de petróleo y gas de Irán seguramente aumentará y lo más probable es que esto tenga un efecto favorecedor para Irán en

²⁰ Ronald Grigor Suny, “Provisional Stabilities: The Politics of Identities in Post-Soviet Eurasia”, *International Security*, vol. 24, núm. 3, invierno 1999-2000, pp. 139-178.

sus relaciones bilaterales. En cambio, mientras Irán insista en continuar con su programa nuclear, su relación hostil con Estados Unidos tiene grandes posibilidades de seguir igual en los años por venir. El apoyo iraní a Hezbolá y Hamas, cuyos militantes orquestan ataques sobre blancos israelíes, y su supuesto papel en la inestabilidad de Iraq y en el problema palestino son, entre otros, los conflictos importantes entre Irán y Estados Unidos. Sin embargo, la presencia de un puñado de armas nucleares en el arsenal militar de Irán no cambiaría en mucho tiempo su posición de inferioridad respecto a la potencia americana. Del mismo modo, el poderío nuclear de Israel seguirá siendo, por donde se vea, un verdadero elemento de disuasión contra un chantaje nuclear de Irán. Más aún, en el contexto del Medio Oriente, la capacidad nuclear de Israel no debe considerarse por separado de la estadounidense. Así las cosas, Irán no podrá imponerse en la relación con Israel sólo por contar con armas nucleares. De igual manera, Iraq –donde Estados Unidos está construyendo una nueva nación a manera de protectorado– seguramente recibirá garantías de seguridad sólidas y reales con un compromiso a largo plazo que servirá como un verdadero elemento de disuasión en contra del posible poderío nuclear de Irán.

Sin embargo, en lo que a Turquía se refiere, la presencia de armas nucleares en el arsenal militar iraní alterará –a favor de Irán– el delicado equilibrio que existe entre las dos naciones desde el Tratado de Qasr-e Shirin de 1639. Desde entonces, las características topográficas y demográficas de la región así como un poderío militar más o menos equivalente en ambos lados de la frontera han obligado a las partes a abstenerse de confrontar a la otra. Con base en este análisis, se podría concluir que el valor agregado de las armas nucleares a la capacidad política y militar de Irán en sus relaciones bilaterales con otras naciones puede ser más alto en el caso de Turquía. Mientras el general Buyukanit ponía énfasis en su preocupación sobre los logros iraníes en materia nuclear, en el marco de ese mismo simposio internacional celebrado en Estambul el 5 de junio de 2008, el general İlker Başbuğ, comandante de las Fuerzas de Tierra que pronto se convertiría en el nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército, subrayó la importancia de coordinarse con Irán en la lucha contra el PKK a través de la frontera iraquí. Ésta es un área en la que Turquía e Irán podrán aprovechar mayores oportunidades de cooperación en el futuro mientras la situación de la seguridad en Iraq siga siendo problemática. Aun cuando en este momento no haya reuniones entre los altos oficiales militares de Turquía e Irán, hay coordinación (no necesariamente cooperación) en niveles más bajos. Ambos países padecen el terrorismo del PKK porque una de sus ramas, el Partido de la Vida Libre del Kurdistán (*Partiya Jiyana Azad a Kurdistane*, PJAK), opera en Irán contra el régimen islámico. Por consiguiente, tanto a Irán como a Tur-

quía interesa diseñar estrategias concertadas para combatir con mayor eficacia el terrorismo del PKK. Es interesante destacar que es un hecho sabido que Estados Unidos apoya las actividades del PJAK con miras a la orquestación de un cambio de régimen en Irán al tiempo que su organización hermana, el PKK, está en la lista de organizaciones terroristas que lleva el Departamento de Estado de Estados Unidos. Considerando que Turquía y Estados Unidos cooperan en la lucha contra el terrorismo del PKK, cómo afectará esta situación la relación entre Turquía e Irán en el contexto del combate contra el PJAK sigue siendo un problema.

Además de los temas estratégico-militares, Turquía e Irán tienen otra área de cooperación: la económica, con un énfasis especial en los sectores del petróleo y el gas. En agosto de 1996 firmaron dos importantes acuerdos. El primero fue un trato de 23 000 millones de dólares estadounidenses por suministro de gas de Irán a Turquía que incluyó, además, un proyecto para la construcción de un gasoducto. A través del segundo, las partes decidieron incrementar el comercio bilateral de mercancías a 2500 millones de dólares estadounidenses al año. La implementación de estos acuerdos se ha tornado problemática por diversas razones. Primera, la firma de los acuerdos coincidió con el periodo de la historia política de Turquía en que el “primer gobierno islámico” fue formado por Necmettin Erbakan cuyo Partido del Bienestar (RP), “islámico moderado”, ganó las elecciones generales de 1995. Esta coincidencia dio la impresión de que las relaciones entre los dos países estaban mejorando debido al carácter islámico del partido en el gobierno turco; sin embargo, los acuerdos habían sido planeados mucho tiempo antes de que el RP subiera al poder. La segunda, relacionada con la anterior, fue la inquietud estadounidense de si en esta parte del mundo estaba empezando a surgir una coalición de gobiernos “islámicos”. Por lo tanto, Estados Unidos presionó a Turquía para que no siguiera adelante con el pacto relativo al gas, lo que ha generado fricciones y causado retrasos en la implementación del proyecto.

Una tercera razón es la actitud adoptada por la dirigencia iraní de utilizar el acuerdo sobre el gas como mecanismo de apalancamiento en sus relaciones con Turquía. Cada vez que Estados Unidos se dirigía a Turquía para que asumiera una postura más dura respecto al programa nuclear de Irán, este último país cortaba el suministro de gas en plena temporada invernal arguyendo que los cortes se debían a cuestiones técnicas, un pretexto para todos inverosímil. En este contexto, uno podría concluir que, como en el pasado, las relaciones entre Turquía e Irán seguramente oscilarán en el futuro. La reacción de los turcos hacia Irán y su dirigencia ha sido un indicador del clima político en el país euroasiático. En la década de 1990, cuando Irán estaba bajo el dominio de los mulás y su imagen se asociaba

con un “régimen oscuro”, el sentir público en Turquía respecto a los estadounidenses e israelíes era altamente positivo. Igualmente, cuando, en ese mismo periodo, las relaciones de Turquía con Irán eran tensas, las relaciones estratégicas con Israel y Estados Unidos alcanzaron su punto máximo después de la Guerra Fría. Sin embargo, en el lapso posterior al 11 de septiembre, el inusual nivel de popularidad de Irán y su dirigencia entre la ciudadanía turca es uno de los indicadores de un nivel de sentimiento negativo nunca antes visto entre los turcos hacia Estados Unidos e Israel. Por otro lado, en contraste con la calidez en la atmósfera política entre los gobiernos de Irán y Turquía, las reservas de los generales turcos respecto a sus homólogos iraníes pueden ser un indicador de la importancia del proceso de occidentalización para la élite laica. Por lo tanto, tomando en cuenta la rivalidad entre turcos e iraníes a lo largo de la historia, a pesar de que existan algunas inquietudes comunes en relación con sus intereses nacionales, el alcance y contenido de las relaciones bilaterales entre Turquía e Irán no podrán superar los niveles actuales, a no ser que Turquía dé un giro radical a sus relaciones con Occidente en general y con Estados Unidos en particular, aunque el nivel de éstas tampoco sea del todo satisfactorio.

LAS RELACIONES CON IRAQ

Tras la toma de Bagdad y Basora en 1535 por el sultán otomano Solimán el Magnífico, Iraq fue gobernado por los turcos durante más de cuatrocientos años. Los otomanos dividieron el territorio iraquí en tres provincias que funcionaban como unidades administrativas. Lo que ahora es el norte de Iraq era la provincia de Mosul del Imperio otomano. De igual manera, lo que hoy en día es el sur de Iraq era la provincia de Basora. Por su parte, la provincia de Bagdad era lo que hoy se conoce como las partes central y occidental de Iraq dominadas por los suníes. Durante los dramáticos años de decadencia, el Imperio otomano perdió el territorio iraquí a manos de Gran Bretaña, que aprovechó la participación de los turcos en la Primera Guerra Mundial en el bando alemán. Las tropas británicas llegaron a Basora por primera vez en noviembre de 1914. Tras años de intensa lucha, Gran Bretaña ocupó las tres provincias otomanas –Basora, Bagdad y Mosul– en 1917.²¹

En el periodo siguiente a la Gran Guerra, la Sociedad de Naciones otorgó el mandato de estas provincias a los británicos. A pesar de esta decisión

²¹ Stanford J. Shaw, *From Empire to Republic: The Turkish War of National Liberation, 1918-1923*, Ankara, Turk Tarih Kurumu, 2001; Erick J. Zurcher, *Turkey: A Modern History*, Londres y Nueva York, I. B. Tauris & Co., 2001.

de la Sociedad, la provincia de Mosul en particular fue considerada dentro del Pacto Nacional del joven parlamento turco, surgido de las cenizas del imperio que se había desmoronado. Cuando Mustafa Kemal Atartürk inició la guerra de independencia contra las fuerzas de ocupación, el objetivo final era liberar al país y recuperar el territorio que pertenecía a los turcos, incluyendo la provincia de Mosul. Sin embargo, a pesar de la victoria obtenida en el campo de batalla contra las fuerzas invasoras, la firme oposición de Gran Bretaña en las negociaciones de Lausana impidió que la provincia de Mosul se anexara a Turquía. Tras largas deliberaciones celebradas bajo el auspicio de la Sociedad de Naciones –cuya imparcialidad estaba en tela de juicio desde la perspectiva turca–, Turquía acordó firmar, en julio de 1926, un tratado con Iraq (literalmente gobernado por los británicos) mediante el cual se constituyó la actual frontera entre ambos países.²² El Tratado de Ankara, de hecho, estuvo implícitamente condicionado a la integridad territorial y política de Iraq. Si uno o más de los grupos que forman la muy diversa estructura de la sociedad iraquí intentaran separarse del resto del país, Turquía podría sentirse con el derecho a intervenir, como garante de la integridad nacional, gracias a derechos históricamente adquiridos. Debido a la serie de acontecimientos recientes que se han suscitado en Iraq desde la caída del régimen de Hussein, los turcos no están totalmente convencidos de que Iraq se vaya a mantener política o territorialmente integrado. La división *de facto* del país entre los kurdos en el norte, los suníes en el centro y los chiitas en el sur probablemente se convierta en una situación *de iure* a menos que una fuerte autoridad política ascienda al poder y lleve a cabo las reformas legales, políticas y constitucionales, así como los correspondientes arreglos, de manera bastante rápida y completa.

El interés de Turquía en Iraq a partir de la Guerra del Golfo de 1991²³

Turquía es uno de los países que monitorea de cerca los acontecimientos en Iraq. Sin embargo, este interés no es nuevo. Desde la primera Guerra del Golfo, en marzo de 1991, Turquía se ha visto envuelta en este “barrio peligroso”. La creación, sin sustento específico en ninguna resolución de las Naciones Unidas, de las llamadas “zonas de prohibición de vuelo” por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña, a través de las cuales se impidió

²² David Fromkin, *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of Modern Middle East*, Nueva York, Avon Book, 1989.

²³ Mustafa Kibaroglu, “Turkey’s Concerns About the State-Building Efforts in Iraq”, *Iranian Journal of International Affairs* [Institute for Political and International Studies (IPIS), Teherán], vol. 18, núm. 4, primavera de 2005, pp. 443-454.

que el ejército iraquí entrara a grandes segmentos de su territorio nacional, tanto en el norte como en el sur, generó gran preocupación política y, en muchos sentidos, graves problemas de seguridad para Turquía. Tras la fugaz guerra en Kuwait entre las Fuerzas de la Coalición e Iraq, cientos de miles de kurdos iraquíes abandonaron su país y buscaron refugio en Turquía e Irán. La creación de refugios seguros para la población kurda iraquí resultó ser para Turquía un severo problema de seguridad. Éstos son los dos principales motivos:

Uno. Los sectores del norte del territorio iraquí considerados zonas de prohibición de vuelo se convirtieron en un santuario para los terroristas del PKK que solían sostener una guerra de guerrillas contra las fuerzas de seguridad turcas desde mediados de la década de 1980 con el fin de lograr la secesión del sudeste del país donde habitaba un gran número de ciudadanos kurdos otomanos. Cuando se vieron obligadas a retirarse de la región en 1991 tras la victoria de las Fuerzas de la Coalición encabezadas por Estados Unidos, las fuerzas de Hussein dejaron atrás una gran cantidad de armamento, pesado y ligero, con sus respectivas municiones. Los terroristas del PKK no sólo se hicieron de estas armas y municiones, sino que también aprovecharon la falta de autoridad en el norte de Iraq para reunir a muchos más reclutas. Además, al controlar el tráfico de armas y drogas entre Asia Central y Europa, incrementaron sus ingresos durante la primera mitad de la década de 1990.

Dos. La consolidación del dominio kurdo en los sectores del norte del territorio iraquí constituyó otro problema de seguridad para Turquía. Debido a la incesante aplicación de la zona de prohibición de vuelos, los grupos kurdos han prosperado al establecer, tras una serie de elecciones celebradas localmente, un “parlamento”, unidades administrativas en toda forma, incluyendo “ministerios”, hospitales, escuelas, un banco central y moneda circulante. Todo esto y otros sucesos semejantes han allanado el camino para que eleven la voz en demanda de un Estado kurdo independiente con la ayuda de fuerzas externas como Estados Unidos y el Reino Unido. Inmediatamente después de la caída del régimen de Hussein, el entonces primer ministro británico, Tony Blair, dijo en una reunión parlamentaria en Gran Bretaña que buscaría cuidadosamente la manera de alcanzar el objetivo de dar a los kurdos nada menos de lo que solían tener en la década anterior en lo que a privilegios y derechos democráticos se refiere, y añadió que haría su mejor esfuerzo para llevar la causa de los kurdos a la plataforma de las Naciones Unidas. Las palabras de Tony Blair sobre su deseo de llevar el tema kurdo al organismo internacional hace pensar en la historia de la creación del Estado de Israel.

La preocupación de Turquía por la posibilidad de un Estado kurdo independiente

Turquía está realmente preocupada por la posibilidad de que los kurdos del norte de Iraq declaran su independencia porque un acontecimiento de esta naturaleza podría sentar un precedente negativo para el resto de Iraq y para la región en su conjunto que, sin lugar a dudas, es un mosaico de distintos grupos étnicos y religiosos. Si los kurdos reivindican un Estado independiente propio, otros grupos étnica y religiosamente diversos podrían seguir su ejemplo, lo que llevaría a todo el Medio Oriente a una situación de caos. Para señalar lo que podría suceder una vez que uno de los grupos étnicos de una sociedad multiétnica reclame su independencia del resto del país, los estudiosos utilizan el término “balcanización del Medio Oriente”. Los trágicos eventos de los Balcanes empezaron cuando Croacia y Eslovenia –con el fuerte apoyo de Alemania– proclamaron su independencia de Yugoslavia y otros, como Bosnia-Herzegovina y Kosovo, quisieron seguir el mismo camino.

Otro motivo de preocupación para Turquía por la posibilidad de un Estado kurdo independiente en el norte de Iraq es que hay una importante población turcomana en ese país –alrededor de dos millones– que habita, en su mayoría, en el norte. La historia de los turcomanos de Iraq en la región que ocupan es larga. Si bien algunos prefieren ser simplemente llamados “los turcos de Iraq”, otros prefieren preservar su identidad “turcomana”, que tiene vínculos muy arraigados con los turcos pero que no deja de ser *sui generis*.²⁴ Dicho lo anterior, el número de turcomanos en el total de la sociedad iraquí es, desde hace tiempo, un punto de controversia entre los intelectuales interesados en el tema. La cifra más común a la que hacen referencia tanto grupos kurdos como académicos occidentales en sus declaraciones es de medio millón. Sin embargo, los turcomanos afirman que su población es de más de tres millones y constituye poco más de 10% de la sociedad iraquí. Si se toma en cuenta que el último censo poblacional se llevó a cabo en 1957 y que desde entonces no se ha establecido ninguna base de datos confiable para hacer inferencias precisas sobre la estructura demográfica del país, existe la misma posibilidad de que cualquiera de las partes esté radicalmente equivocada. Algunos estudios académicos que se han intentado realizar –aunque con información imperfecta e incompleta y recurriendo a los registros históricos y estudios académicos disponibles que sobrevivieron al brutal régimen de Saddam Hussein– sugieren que una

²⁴ Un sinnúmero de entrevistas con líderes turcomanos durante seminarios de liderazgo de corta duración celebrados en la Universidad Bilkent en Ankara entre 1998 y 2004.

cifra coherente para la población turcomana podría ser de aproximadamente dos millones de personas.²⁵

Por lo tanto, la proclamación de independencia de los kurdos de Iraq, cuya población es de alrededor de cuatro millones, definitivamente pondría a los turcomanos en una posición de gran desventaja ya que los kurdos en el norte del país aseguran que la ciudad de Kirkuk, rica en reservas petroleras, debería pertenecer al “Gobierno Regional Kurdo” (KRG), creado tras la nueva Constitución de Iraq. Según el artículo 140 de esta constitución, la condición de Kirkuk se decidirá por medio de un referendo posterior al proceso de normalización y a un censo poblacional con el que se determinará el padrón electoral para dicho referendo. Turquía ve con preocupación este proceso de tres etapas que determinará el futuro de Kirkuk y de los turcomanos. El llamado proceso de “normalización” prevé el derecho de los kurdos a regresar a sus hogares y a los pueblos en los que vivían antes de ser desplazados por el régimen de Hussein. De acuerdo con los kurdos, alrededor de 50 000 de ellos fueron desplazados en la década de 1970. También indican que esa población ha crecido a por lo menos a 300 000 personas. El KRG otorga fuertes incentivos a los kurdos que habitan en otros distritos para que se reubiquen en Kirkuk.

Simultáneamente, las unidades paramilitares kurdas, las *Peshmergas*, tratan brutalmente a los turcomanos y los obligan a abandonar Kirkuk. Con esta actitud, el KRG busca obtener el apoyo popular en el referendo para que Kirkuk sea anexada a la región kurda. Turquía ha manifestado su profunda preocupación respecto a los sucesos que se presentan en la región pues, desde el punto de vista de las demandas e intereses históricos de Turquía, no sólo es importante la integridad territorial de Iraq sino que su integridad política es fundamental. Sin embargo, los kurdos ignoran las inquietudes turcas y declaran que son ellos los únicos que tienen el derecho a determinar el futuro de la región kurda, es decir, del norte de Iraq.

El futuro de las relaciones entre Turquía e Irán²⁶

El futuro de las relaciones entre Turquía e Irán es incierto y depende en gran medida de la situación de la seguridad en Iraq. Mientras persistan la inestabilidad y el desorden, la autoridad central en Bagdad no podrá dar a

²⁵ Tarik H. Oguzlu, *Turkmens of Iraq as a Factor in Turkish Foreign Policy: Socio-Political and Demographic Perspectives*, Ankara, Foreign Policy Institute, 2001.

²⁶ Mustafa Kibaroglu y Aysegul Kibaroglu, *Global Security Watch – Turkey: A Reference Handbook*.

la dirigencia turca la confianza de que el país preservará su integridad territorial y política. Por lo tanto, Turquía es una de las naciones que da pasos firmes para reunir, en el marco de la “Iniciativa de los países vecinos de Iraq”, a todas las partes interesadas con el fin de discutir el futuro de Iraq y las medidas que deberán tomarse con el esfuerzo concertado de la comunidad internacional para llevar seguridad y estabilidad a la nación. Además de este trabajo multilateral, Turquía intenta elevar sus relaciones bilaterales con Iraq a un nivel más alto mediante respectivas visitas oficiales.

En estas reuniones de alto nivel se firman diversos tratados en los campos político y económico con el objetivo de ampliar el alcance y contenido de las relaciones comerciales. La inversión turca en el norte de Iraq es del orden de mil millones de dólares anuales. La construcción de proyectos de infraestructura –*v. g. carreteras– y superestructuras –*v. g. aeropuertos en y alrededor de las grandes ciudades en el norte de Iraq como Erbil– son realizadas por compañías turcas. Es difícil decir si estas inversiones continuarán en el futuro o si pronto se detendrán; mucho depende de la situación de la seguridad en Iraq en general y de la actitud del Gobierno Regional Kurdo respecto a Turquía en particular. Sobra decir que la presencia de terroristas del PKK en el norte de Iraq, que no sólo encuentran refugio sino que además reciben un amplio apoyo logístico desde el interior de la región, es un tema que sigue envenenando la relación. Iraq tiene suficiente riqueza para convertir el desierto en un paraíso siempre y cuando se resuelvan los problemas de seguridad y el país establezca relaciones pacíficas con sus vecinos. El pueblo iraquí, que, bajo el dominio de regímenes brutales, ha sufrido miseria durante décadas, merece condiciones de vida mucho mejores y más prósperas. Para que esto suceda es necesario que los vecinos de Iraq hagan todo lo posible para ayudar al pueblo iraquí a ponerse en pie y que las autoridades iraquíes –sean suníes o chiitas, árabes o kurdas– no permitan tampoco que los territorios bajo su jurisdicción se conviertan en una fuente de inseguridad para sus vecinos.**

LAS RELACIONES CON SIRIA

Siria, como Iraq, estuvo durante siglos bajo el dominio turco. En 1920, tras la derrota del Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones otorgó a Francia el mandato sobre los territorios otomanos en Siria. Después de la Segunda Guerra Mundial, con la retirada de potencias cansadas de la guerra, como Francia y Gran Bretaña, de sus colonias en el Medio Oriente, Siria obtuvo su independencia en 1946. Durante el mandato francés, las relaciones entre Turquía y Siria fueron limitadas. Sin embar-

go, antes de morir, Atatürk logró crear las condiciones políticas y diplomáticas para una posible anexión de la provincia de Hatay a Turquía en vísperas de la Gran Guerra. Desde entonces, Hatay ha sido una de las manzanas de la discordia entre Turquía y Siria, país que nunca reconoció la anexión surgida de un acuerdo secreto entre Francia y Turquía. Después de la Segunda Guerra Mundial, Turquía, miembro de la OTAN, se abstuvo de involucrarse en la política del Medio Oriente. La política más bien distante que Turquía mantuvo hacia el Medio Oriente también incidió en su postura con respecto a Siria. Aun así, Hatay seguía siendo motivo de conflicto.

Las tensas relaciones entre Turquía y Siria a partir de la década de 1970

A partir de la década de 1970, las relaciones entre Turquía y Siria empezaron a tensarse fundamentalmente por dos motivos. Uno fue la controversia sobre la forma y los medios de empleo de las aguas de los ríos Tigris y Éufrates que nacen en Turquía. El otro, que guarda cierta relación con el anterior y envenenó las relaciones bilaterales, fue el apoyo que Siria brindó a las organizaciones terroristas como el Ejército Secreto Armenio para la Liberación de Armenia (ASALA) y el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) en su territorio o en los territorios de Líbano bajo control Sirio. La organización terrorista armenia ASALA es responsable del asesinato de más de treinta diplomáticos turcos, incluyendo embajadores, cónsules, consejeros y representantes en países extranjeros como Estados Unidos, Canadá, Australia, Francia, Suiza, los Países Bajos, Austria, Grecia, Portugal, España, el Vaticano, Bulgaria, Bélgica, Yugoslavia, Líbano, Irán e Iraq, entre 1973 y 1994; la mayor parte de estos asesinatos fueron perpetrados entre 1979 y 1984. Finalmente, a mediados de la década de 1980 y después de años de intensas iniciativas diplomáticas, Turquía pudo movilizar el apoyo internacional para poner fin a los ataques de ASALA. La disminución de los horrores cometidos por ASALA coincide con el aumento del terrorismo del PKK, reconocido como una organización separatista kurda. Como en el caso de ASALA, el PKK también recibió apoyo de Siria. Los terroristas del PKK fueron entrenados en el Valle de Bekaa de Líbano, controlado por Siria. El terrorismo del PKK, que segó la vida de miles de civiles y de personal del área de seguridad, ha afectado negativamente la situación que guarda la seguridad en el sureste de Turquía donde, desde mediados de la década de 1970, se iniciaron unos imponentes proyectos de irrigación. El proyecto del sureste de Anatolia (GAP), que tenía como objetivo la irrigación de enormes extensiones de tierra en el sureste de Turquía para estimular el desarrollo social y agrícola, provocó un gran desasosiego en Siria. Habida cuenta de que el

GAP dependería en muy buena medida del uso de las aguas del Tigris y del Éufrates, los dos Estados ribereños que se encuentran corriente abajo –Siria e Iraq– previeron reducciones severas en la cantidad de agua que les llegaría de estos ríos y adoptaron una actitud más bien hostil hacia Turquía. De ahí el vínculo entre el GAP y el apoyo sirio al terrorismo del PKK, aun cuando las autoridades turcas no estén dispuestas a reconocer que esta conexión existe.

Los orígenes del conflicto sobre las aguas de los ríos Tigris y Éufrates²⁷

Los ríos Tigris y Éufrates nacen y terminan en zonas topográficas y climáticas muy diferentes entre sí. La cuenca se caracteriza por la presencia de altas montañas hacia el norte y el poniente y extensas tierras bajas hacia el sur y el oriente. Los dos ríos nacen separados por apenas 30 kilómetros, en una zona relativamente fresca y húmeda con montañas escarpadas de 3 000 metros de altura, lluvias en otoño y primavera, y nevadas invernales. Desde ahí, los dos ríos corren separadamente hacia una llanura vasta, plana, calurosa y de baja filtración. En sus cursos medios, se separan cientos de kilómetros, aunque se vuelven a encontrar hacia el final de su recorrido en el río Shatt al-Arab y desembocan juntos en el golfo. Los ríos Tigris y Éufrates se consideran un solo sistema de curso de aguas transfronterizo. Los une, además de su curso natural cuando confluyen en el río Shatt al-Arab, el Canal Thar Thar, construido por el hombre, que conecta los dos ríos en Iraq. La descarga o desembocadura del Tigris y el Éufrates aún despierta controversia entre académicos y expertos, no sólo porque las grandes desviaciones de los patrones de flujo impiden el cálculo de un valor de descarga promedio representativo, sino también porque la acelerada explotación en ambos ríos ha afectado el flujo natural y dificulta que los hidrólogos determinen los valores de descarga. A lo anterior se suma la falta de confianza mutua que impide que los Estados ribereños de la cuenca proporcionen la información y los datos necesarios relativos a precipitación y escurrimiento. El flujo promedio anual del Éufrates es de 32 000 millones de metros cúbicos. Aproximadamente, 90% del flujo promedio del Éufrates procede de Turquía; el 10% restante se origina en Siria. Por lo que se refiere al Tigris y sus afluentes, el promedio total de descarga es de 52 000 millones de metros cúbicos por año. Turquía aporta aproximadamente 40% del flujo anual

²⁷ Aysegul Kibaroglu, “The Role of Epistemic Communities in Offering New Cooperation Frameworks in the Euphrates-Tigris Rivers System”, *Journal of International Affairs*, vol. 61, núm. 2, primavera-verano de 2008, pp. 183-198.

total, en tanto que Iraq e Irán contribuyen con 51 y 9% respectivamente. Debe ponerse de relieve que el flujo los ríos Tigris y Éufrates tiene una variación estacional y multianual sumamente alta.

Adicionalmente, los flujos naturales de ambos ríos varían al pasar de Turquía a Siria, y de Siria a Iraq, debido a los proyectos de irrigación y energía que los países ribereños han puesto en práctica. El rápido crecimiento de la población en estos países y la importancia concedida al desarrollo agrícola y la producción de alimentos exigen una mayor utilización de estos ríos. Sin embargo, el problema más relevante radica en que las previsiones de demanda de agua de los Estados ribereños sobrepasan la cantidad de agua que realmente pueden suministrar los ríos Tigris y Éufrates.

Las competitivas relaciones transfronterizas por el agua (1960-1980)

Entre 1960 y 1980, los tres Estados ribereños centraron su mayor atención en el desarrollo socioeconómico basado en recursos de agua y suelo. Las dependencias gubernamentales centrales designaron las cuencas fluviales más importantes, con su potencial registrado de agua y suelo, para los proyectos de desarrollo a gran escala. Al respecto, se estableció que los ríos Tigris y Éufrates fueran el eje de la explotación del agua. Como ejemplo, tenemos el vasto desarrollo potencial tanto del Tigris como del Éufrates que, en la década de 1960, animó la idea de aprovechar las aguas en una región donde se encontraba casi la quinta parte de la tierra irrigable de Turquía. En este contexto, Turquía implementó el Proyecto del Bajo Éufrates, que consiste en la construcción de una serie de presas para aumentar la generación de energía hidroeléctrica y expandir la agricultura de riego. Más tarde, a fines de la década de 1970, el Proyecto del Bajo Éufrates evolucionó y se amplió hasta convertirse en un desarrollo multisectorial, el GAP, que incluye 21 presas grandes, 19 plantas hidroeléctricas y esquemas de irrigación que abarcan 1.7 millones de hectáreas de tierra. Por otra parte, a principios de la década de 1960, cuando el Partido Baath llegó al poder, Siria inició el Proyecto del Valle del Éufrates. El gobierno estableció una serie de objetivos que el proyecto debería alcanzar: irrigación de un área de 640 000 hectáreas, generación de la energía eléctrica necesaria para el uso urbano y el desarrollo industrial y regulación del flujo del Éufrates para prevenir las inundaciones estacionales. Además, el Partido Baath –que llegó al poder en Iraq en 1968– puso el énfasis en los proyectos agrícolas y de irrigación para dar seguridad alimentaria al pueblo iraquí. Por consiguiente, se originó un “Plan Revolucionario”.

Debido al carácter competitivo y a la falta de coordinación de estos proyectos de explotación del agua, a finales de la década de 1960 surgieron los desacuerdos sobre las aguas transfronterizas. Además, las negociaciones relativas al agua estuvieron a cargo de los tecnócratas de los Estados ribereños. El tema principal de estas negociaciones técnicas fue el impacto de la construcción de la Presa Keban en Turquía y la Presa Tabqa en Siria sobre los patrones históricos de uso del agua de Iraq. En tanto que Turquía sugería el establecimiento de una comisión técnica conjunta que se ocupara de determinar las necesidades de agua e irrigación de los Estados ribereños, Iraq insistía en que los flujos debían quedar garantizados y en que se firmara un acuerdo para compartirlos. Aunque Turquía liberó ciertos flujos durante la construcción y captación de la Presa Keban, no se logró concretar en las numerosas reuniones técnicas sostenidas ningún acuerdo final de reparto.²⁸

La intensificación de los conflictos por aguas transfronterizas (1980-1990)

Desde la década de 1980 y hasta finales de la década de 1990, cuando otros problemas ajenos al agua se convirtieron en factores decisivos de mayores tensiones y conflictos, los problemas de las aguas transfronterizas se desplazaron al ámbito de la alta política. A pesar de los desmentidos oficiales de Damasco, el apoyo sirio a los actos subversivos en contra de Turquía desde principios de los años ochenta ha sido ampliamente conocido y documentado. Aun cuando en los primeros años de la década de 1980 el entorno político regional no fuera propicio para la cooperación en materia de agua, en 1980, al finalizar la primera reunión de la Comisión Económica Conjunta entre Turquía e Iraq, se estableció un Comité Técnico Conjunto permanente (CTC) para debatir y poner fin al problema del agua entre los Estados ribereños. El motivo fundamental de que Iraq encabezara el establecimiento del CTC fue que Turquía hubiera iniciado el GAP. Siria se unió al CTC en 1983 y desde entonces hasta 1993, Turquía, Siria e Iraq celebraron diecisésis reuniones. Sin embargo, los Estados ribereños no consiguieron facultar al CTC con un mandato claro o acordado conjuntamente; por el contrario, continuaron con sus empresas de explotación de agua y suelo de manera unilateral y no coordinada. Consecuentemente, estalló una serie de crisis diplomáticas por la explotación y el uso de las aguas transfronterizas.

²⁸ Aysegul Kibaroglu y Olcay Unver, "An Institutional Framework for Facilitating Cooperation in the Euphrates-Tigris River Basin", *International Negotiation: A Journal of Theory and Practice*, vol. 5, núm. 2, 2001, pp. 311-330.

Los círculos de la política exterior de Turquía consideraban que las relaciones con Siria e Iraq relativas a aguas transfronterizas pertenecían al contexto de las relaciones políticas y jurídicas regidas por los tratados oficiales, los contactos y la correspondencia diplomática. Aun cuando el tema del terrorismo deterioraba las relaciones bilaterales con Siria, la política oficial de las autoridades turcas, en particular la del Ministerio de Relaciones Exteriores, fue separar deliberadamente el tema del terrorismo de los asuntos relacionados con el agua. Sin embargo, una desviación importante de esta postura oficial fue la firma de dos protocolos a nivel de primeros ministros que vinculó los temas de la seguridad y el terrorismo con los acuerdos para compartir el agua. La Comisión Económica Conjunta de Turquía y Siria se reunió el 17 de julio de 1987 y, al término de la reunión, los dos países suscribieron el Protocolo de Cooperación Económica, que incluyó varios artículos concernientes al tema del agua. De acuerdo con el protocolo provisional, la parte turca se comprometió a liberar un promedio anual superior a 500 metros cúbicos por segundo en la frontera entre Turquía y Siria, equivalentes a la mitad del promedio de flujo del río Éufrates. También se suscribió un protocolo de seguridad en el que se concluye que ambos Estados evitarían que en alguno de los dos países surgieran actividades en contra del otro. Es importante destacar que este protocolo se adoptó como un arreglo temporal.

Estos acuerdos bilaterales sobre aguas compartidas no resultaron ser una solución sostenible para el agotamiento y degradación de los recursos hídricos y de suelo en la cuenca del río Éufrates-Tigris. Es más, las miopeas estipulaciones de dichos acuerdos probaron su ineficacia en tanto que continuaron las reclamaciones por la falta de correspondencia entre las necesidades crecientes y el deterioro de los recursos hídricos, río arriba y río abajo, en la cuenca de los Estados ribereños. Siria e Iraq tomaron la interrupción en el flujo del Éufrates, debida a su captación en la Presa Atatürk, como la primera de varias interrupciones de este tipo que ocasionalmente los proyectos contemplados en el GAP. La decimotercera reunión de la CTC, celebrada en Bagdad el 16 de abril de 1990, fue ocasión para celebrar un acuerdo bilateral entre Siria e Iraq según el cual 58% del agua del Éufrates que llegara a Siria procedente de Turquía sería cedido a Iraq.

Las nuevas perspectivas en la política de aguas transfronterizas a partir de 1998

Estas relaciones sobre aguas transfronterizas no se daban aisladamente. La frustración de las autoridades turcas por la falta de cooperación siria alcan-

zó un punto crítico en octubre de 1998 que desató una severa crisis entre Turquía y Siria. Oficiales militares y políticos de alto rango declararon públicamente que Siria debía suspender inmediatamente su apoyo a los terroristas. Esta iniciativa turca, cuyas implicaciones Damasco pareció comprender claramente, dio resultado y poco tiempo después las autoridades sirias deportaron al dirigente del PKK, Abdullah Öcalan. El 20 de octubre de 1998, los dos países suscribieron un acuerdo marco de seguridad, el Acuerdo de Adana. Entre tanto, las políticas turcas e iraquíes han coincidido con frecuencia en el tema del separatismo kurdo y se extendieron a una cooperación militar tácita en la segunda mitad de la década de 1980 para combatir al PKK. Turquía realizó operaciones transfronterizas en las zonas del norte de Iraq para combatir a los terroristas.²⁹ Sin embargo, la situación cambió drásticamente después de la primera Guerra del Golfo. Turquía se unió al embargo aliado en contra de Iraq, e Iraq empezó a cooperar menos. Las relaciones entre Turquía y Siria mejoraron considerablemente tras la suscripción del acuerdo de seguridad de Adana en 1998 y, desde entonces, nuevas y prometedoras iniciativas han sido adoptadas. En 2001, la Administración del Desarrollo Regional del Proyecto del Sudeste de Anatolia (GAP RDA) de Turquía estableció contacto con Siria mediante el envío de una delegación invitada por la Organización General de Desarrollo de Suelo (GOLD), que forma parte del Ministerio de Irrigación Sirio, cuyo resultado fue la firma de un comunicado conjunto entre GOLD y GAP RDA el 23 de agosto de ese año. Una vez más, el tema del agua fue relegado al nivel técnico y su manejo estuvo a cargo de redes intergubernamentales integradas por tecnócratas.

La cooperación GAP-GOLD se basa en el entendimiento recíproco para dar un uso sustentable a los recursos hídricos y de suelo de la región llevando a cabo proyectos conjuntos de desarrollo rural y protección al medio ambiente, programas conjuntos de capacitación, intercambio de expertos y de tecnología y a través de misiones de estudio. Las delegaciones siria y turca visitan los sitios donde se llevan a cabo los proyectos de desarrollo de cada uno de los dos países. Estos contactos han abierto la oportunidad al intercambio de experiencias sobre los impactos positivos y negativos de los antiguos proyectos de explotación de agua y suelo que estuvieron vigentes en décadas pasadas. A diferencia de las negociaciones técnicas de los años sesenta, el diálogo GAP-GOLD incluyó temas diversos, como la gestión de calidad del agua urbana y rural, el desarrollo rural, la administración de irrigación participativa y la investigación agrícola.

²⁹ Meliha Benli Altunisik y Ozlem Tur, "From Distant Neighbors to Partners? Changing Syrian-Turkish Relations", *Security Dialogue*, vol. 37, núm. 2, 2006, pp. 229-248.

Aún más, el mejoramiento de las relaciones políticas y económicas entre los Estados ribereños a partir de los últimos años de la década de 1990 ha incidido de manera fructífera en el desarrollo basado en el uso del agua de la región. El progreso sustancial de las relaciones económicas de Siria y Turquía se refleja en los sectores más importantes de desarrollo sustentable relacionados con el uso del agua; entre otros, la agricultura, la energía, la salud. Una serie de visitas mutuas de delegaciones gubernamentales del sector privado y de la sociedad civil se tradujo en productivos entendimientos y acuerdos en asuntos comerciales y económicos que culminaron en 2004 con la suscripción del Acuerdo de Libre Comercio, un avance real e importante en el enriquecimiento de las relaciones económicas bilaterales.

Los años 2003 y 2004 fueron testigos de la suscripción de dos acuerdos marco de cooperación sobre salud y agricultura, respectivamente. Ambos acuerdos destacaron la importancia de una mayor cooperación y desarrollo en los dos países vecinos. Incluyeron, entre otras cosas, la deliberación de temas relacionados con el uso de agua, como la conservación del suelo y del agua en las prácticas agrícolas y el combate a las enfermedades que se transmiten por medio del agua.³⁰

El futuro de las relaciones entre Turquía y Siria

Recién iniciado el siglo XXI, el futuro de las relaciones entre Turquía y Siria parece ser más prometedor de lo que fueron en las últimas décadas del siglo XX. En 1998, con la suscripción del Protocolo de Adana, una vez que se resolvió una confrontación surgida en octubre de ese mismo año, se le dio carpetazo a uno de los dos temas más espinosos entre Turquía y Siria, al menos temporalmente para el futuro inmediato. Sin embargo, la polémica sobre el uso de las aguas de los ríos Tigris y Éufrates todavía no ha sido dirimida. Es más, otro río de la región, el Orontes, llamado “Asi” y “Nahr al-Asi” en turco y árabe respectivamente, es otro de los temas controvertidos entre Turquía y Siria.

El río Orontes atraviesa los territorios de Líbano, río arriba; de Siria en la parte media de su curso, y de Turquía, río abajo. Sus mayores afluentes se encuentran en Turquía y Siria. Todos los Estados ribereños hacen gran uso de este río y existen problemas entre los tres países por el uso de sus aguas. En tanto que Líbano y Siria han resuelto sus diferencias sobre la distribución del agua, la parte del problema que concierne a Siria y Turquía permanece

³⁰ Aysegul Kibaroglu, “Cooperation for Development: Emerging Frameworks for Sharing Benefits in the Euphrates-Tigris River Basin”, *Bogazici Journal*, núm. 20, 2006, pp. 135-152.

sin solución. De la misma manera que en el caso de la cuenca del Tigris y el Éufrates, los problemas relacionados con el uso de las aguas del río Orontes no se han podido aislar de otros problemas de mayor envergadura entre Turquía y Siria. Desde que tomó posesión de la presidencia Bashar Al Assad en el año 2000, ambos países, aun cuando no han emprendido un proyecto de cooperación en toda forma en el tema del agua, han alcanzado un nivel importante de cooperación en las áreas de agricultura, transporte, energía, salud y medio ambiente. Este clima positivo permitió algunos avances en las posibilidades de solucionar el problema del agua. El proyecto conjunto de la presa que los dos países proyectan construir en el río Orontes puede destacarse como un paso significativo en la solución de los problemas sobre el agua.³¹ Otro elemento que apunta hacia unas relaciones futuras más pacíficas y de buena vecindad entre Turquía y Siria es el papel que Turquía se prestó a desempeñar en la resolución del conflicto entre Siria e Israel por la ocupación de Israel de los Altos del Golán desde la “guerra de los seis días” en 1967.

Pese al optimismo, debemos ser tan cuidadosos como prudentes para no abrigar expectativas muy altas sobre el papel mediador que Turquía puede desempeñar entre Siria e Israel. Dejando de lado los problemas que representa la corriente opositora a ultranza, que es dominante en Israel, para alcanzar cualquier acuerdo de paz con Siria, Turquía misma puede toparse con serias dificultades en el proceso de las negociaciones secretas. En el mismísimo centro del conflicto de los Altos del Golán se encuentra el uso que los israelíes han hecho por décadas de los recursos hídricos del río Banias en los territorios ocupados de Siria. La importancia del río Banias radica en que constituye una de las mayores fuentes del río Jordán. Israel se muestra favorable a la propuesta de regresar los Altos del Golán a Siria pero sólo a condición de conservar sus derechos sobre el agua del río Banias. Para que se pudiera llegar a un acuerdo de paz entre Siria e Israel, Siria debería recibir una compensación por la pérdida del agua del río Banias, y las aguas de Turquía en el río Éufrates son el principal candidato. Aun si el gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) que media entre Israel y Siria accediera a la celebración de un acuerdo semejante, la clase dirigente de Turquía, el Estado Mayor del ejército turco en primer término, probablemente se opondría a semejante propuesta. Es más, el gobierno del AKP apoyó de nueva cuenta al GAP, que probablemente necesitará más agua de los ríos Tigris y Éufrates, lo que dificultará aun más que Turquía esté de acuerdo en que se cedan cantidades de agua excesivas a Siria. Se podría

³¹ Aysegul Kibaroglu, *Building a Regime for the Waters of the Euphrates-Tigris River Basin*, La Haya, Londres y Nueva York, Kluwer Law International, 2002.

lograr un gran avance en esta situación si en lugar del río Éufrates, se consideraran las aguas de los ríos Seyhan y Ceyhan en la región mediterránea de Turquía. Sin embargo, al final de esta primera década del siglo XXI, las posiciones de las partes todavía están por definirse.

Para un pronóstico más prometedor en el futuro de las relaciones entre Turquía y Siria sobre la base de una mayor confianza, las autoridades sirias deben determinar la posición de su país en la guerra global contra el terrorismo. Mientras Siria siga figurando en la lista de Estados que auspician el terrorismo, como lo ha declarado Estados Unidos, o que se valen del terrorismo como estrategia de intermediación, y mientras los vínculos estratégicos entre Irán y Siria –como el apoyo que le brindan a Hezbolá y a sus actividades– se mantengan, el conflicto entre Israel y Siria probablemente no se solucione en el futuro inmediato. No cabe duda de que esta situación repercutiría en los países vecinos de Siria, incluido Turquía. Tomando en cuenta el compromiso que Turquía tiene de tiempo atrás con la occidentalización, las relaciones con sus vecinos del Medio Oriente podrían mejorar significativamente si éstos también voltaran hacia Occidente y redoblaran esfuerzos por mejorar de manera significativa sus relaciones con Occidente. De esta manera, la ubicación de Turquía en el Medio Oriente dejaría de ser un peso y se convertiría en una ventaja para el mundo occidental. En este caso, Siria tendría mayores oportunidades de obtener mayor provecho de su vecindad con Turquía, en tanto que este último es país candidato para formar parte de la Unión Europea.

Lo que queda por hacer es encarar los temas con carga conflictiva, como la discusión sobre el uso de los limitados recursos hídricos de la región, de manera razonable y con verdadero deseo de resolverlos, como sucedió con el Protocolo de Adana, que puso un alto al apoyo de Siria al terrorismo del PKK. Además, Siria deberá dar un último paso a la mayor brevedad posible: declarar formalmente su reconocimiento de las actuales fronteras de Turquía, incluyendo la provincia de Hatay. Sin este acto, las perspectivas de una relación fructífera entre Turquía y Siria pueden quedarse muy a la zaga de su potencial.

CONCLUSIÓN

Al comparar las décadas transcurridas desde la creación de la República en 1923 sobre las cenizas del Imperio otomano, vemos que las relaciones de Turquía con sus vecinos del Medio Oriente no habían sido tan intensas como durante los años más recientes. Tanto el cambio de actitudes de los actores regionales hacia Turquía, que siguió a la presencia de Estados Uni-

dos en el Medio Oriente durante el periodo posterior a los ataques del 11 de septiembre de 2001, como la ascensión al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo en Turquía, de acuerdo con los resultados de los comicios parlamentarios de 2002 –y cuya posición se consolidó aún más con las elecciones de julio de 2007–, fueron los factores clave decisivos de los cambios radicales en la política exterior turca hacia el Medio Oriente. Se puede ser optimista en que las relaciones de Turquía con sus vecinos del Medio Oriente, que tanto se han ampliado y mejorado, rendirán frutos y allanarán el terreno a una mayor cooperación en toda la región. El perfil de Turquía, cada vez más relevante en el mundo árabe, y el nivel de confianza que logró construir en Irán, por no mencionar sus relaciones estratégicas con Estados Unidos e Israel, podrían contribuir al mejoramiento de las relaciones entre estos actores clave en la región, que, por lo demás, sostienen relaciones conflictivas. Sin embargo, para que así sea y se produzcan resultados tangibles en toda la región, Turquía tendrá primero que aprovechar el panorama positivo actual para encontrar soluciones eficaces y duraderas a los temas polémicos con sus vecinos más próximos. En el Medio Oriente, cuna de civilizaciones, el tema más perturbador ha sido siempre el cálculo atinado del lapso en que las ventanas de oportunidad permanecerán abiertas. Cabe esperar que tanto Turquía como sus vecinos actúen diligentemente para obtener el máximo beneficio de las oportunidades existentes.

Traducción de GONZALO CELORIO

BIBLIOGRAFÍA

- Altunisik, Meliha Benli y Ozlem Tur, "From Distant Neighbors to Partners? Changing Syrian-Turkish Relations", *Security Dialogue*, vol. 37, núm. 2, 2006, pp. 229-248.
- Calabrese, John, "Turkey and Iran: Limits of a Stable Relationship", *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 25, núm. 1, mayo de 1998, pp. 75-94.
- Fromkin, David, *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of Modern Middle East*, Nueva York, Avon Book, 1989.
- Harari, Maurice, "The Turco-Persian Boundary Question: A Case Study in Boundary Making in the Near and Middle East", tesis de doctorado, Nueva York, Columbia University, 1958.
- Hersh, Seymour, *Chain of Command: the Road from 9/11 to Abu Ghraib*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 2004.
- Huntington, Samuel, "The Clash of Civilizations", *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 3, verano de 1993, pp. 22-28.
- "Israel devlet terroru yapıyor", *Hurriyet*, 5 de junio de 2004, en <http://www.hurriyet.com.tr>

- Karakus, Abdullah, "Israil'in yaptığı terror", *Milliyet*, 14 de abril de 2004, en <http://www.milliyet.com.tr>
- Kibaroglu, Aysegul, "The Role of Epistemic Communities in Offering New Cooperation Frameworks in the Euphrates-Tigris Rivers System", *Journal of International Affairs*, vol. 61, núm. 2, primavera-verano de 2008, pp. 183-198.
- _____, "Cooperation for Development: Emerging Frameworks for Sharing Benefits in the Euphrates-Tigris River Basin", *Bogazici Journal*, núm. 20, 2006, pp. 135-152.
- _____, *Building a Regime for the Waters of the Euphrates-Tigris River Basin*, La Haya, Londres y Nueva York, Kluwer Law International, 2002.
- _____, y Olcay Unver, "An Institutional Framework for Facilitating Cooperation in the Euphrates-Tigris River Basin", *International Negotiation: A Journal of Theory and Practice*, vol. 5, núm. 2, 2001, pp. 311-330.
- Kibaroglu, Mustafa, "New Tests for Turkey's Evolving Security Relationship with Israel", febrero de 2008, en <http://www.jamestown.org>
- _____, "Clash of Interest Over Northern Iraq Drives Turkish-Israeli Alliance to a Crossroads", *Middle East Journal*, vol. 59, núm. 2, verano de 2005, pp. 246-264.
- _____, "Turkey's Concerns About the State-Building Efforts in Iraq", *Iranian Journal of International Affairs* [Institute for Political and International Studies (IPIS), Teherán], vol. 18, núm. 4, primavera de 2005, pp. 443-454.
- _____, "Turkey and Israel Strategize", *Middle East Quarterly*, vol. 9, núm. 1, invierno de 2002, pp. 61-65.
- _____, y Aysegul Kibaroglu, *Global Security Watch – Turkey: A Reference Handbook*, Westport, Connecticut, Praeger Security International, Greenwood Publishing Group, 2009.
- Kibaroglu, Mustafa y Baris Caglar, "Implications of a Nuclear Iran for Turkey", *Middle East Policy*, vol. 15, núm. 4, invierno de 2008, pp. 59-80.
- Kibaroglu, Mustafa y Yasemin Nun, "Iran", en Mustafa Kibaroglu (ed.), *Turkey's Neighborhood*, Ankara, Foreign Policy Institute, 2008, pp. 143-165.
- Oguzlu, Tarik H., *Turkmens of Iraq as a Factor in Turkish Foreign Policy: Socio-Political and Demographic Perspectives*, Ankara, Foreign Policy Institute, 2001.
- Pfaff, Richard H., "Disengagement from Traditionalism in Turkey and Iran", *Western Political Quarterly*, vol. 16, núm. 1, marzo de 1963, pp. 79-98.
- Pomfret, Richard, "The Economic Cooperation Organization: Current Status and Future Prospects", *Europe-Asia Studies*, vol. 49, núm. 4, junio de 1997, pp. 657-667.
- Shambayati, Hootan, "A Tale of Two Mayors", *International Journal of Middle East Studies*, núm. 36, 2004, pp. 253-275.
- Shaw, Stanford J., *From Empire to Republic: The Turkish War of National Liberation, 1918-1923*, Ankara, Turk Tarih Kurumu, 2001.
- Suny, Ronald Grigor, "Provisional Stabilities: The Politics of Identities in Post-Soviet Eurasia", *International Security*, vol. 24, núm. 3, invierno 1999-2000, pp. 139-178.
- Yalcin, Zübeyde y Evren Mesci, "Ve Israil'e sari kart!", *Sabah*, 26 de mayo de 2004, en <http://www.sabah.com.tr>
- Zurcher, Erick J., *Turkey: A Modern History*, Londres y Nueva York, I. B. Tauris & Co., 2001.